

Coronel de Aviación DON ENRIQUE FLORES ALVAREZ.
Viña del Mar. Cementerio Santa Inés. 2 Mayo 1997.

hemos venido a despedir a un aviador y a un amigo de excepción, que supo mantener el ritmo de una noble amistad a través de su larga vida. A un profesional que sintió en lo más profundo de su noble corazón el entrañable amor por la tierra que lo vio nacer y que tuvo la dicha de recorrer en alas de débiles planeadores y también en poderosas máquinas de guerra.

Su completa y detallada Historia de la Aeronáutica es una columna vertebral de los sucesos de nuestra aviación, libro en que nos hemos apoyado todos los que hemos incursionado en los relatos de la gesta de la conquista de los cielos de Chile. Sus escritos salvaron del olvido a muchos aviadores que regaron con su sangre generosa las rutas a lo largo de la República en su afán de hacer patria acortando distancias en nuestra dilatada y difícil geografía.

El no estuvo ajeno a los peligros de su noble profesión. Su pasión por la aeronáutica lo llevó un día a cruzar el macizo andino en un viejo SPAD III del año 1916 propulsado por sólo 220 caballos de fuerza. Las precarias condiciones del vetusto avión de caza no le permitieron la travesía de regreso. (12.XII.1940).

Llegan aún a nuestros oídos los frenéticos aplausos del numeroso público apostado en la Avda Bulnes cuando, dando una vez mas prueba de su arrojo y pericia, aterrizó en dicha arteria como una contribución a la recordada colecta Alas para Chile que permitió proveer con abundante y adecuado material de vuelo a los Clubes Aéreos repartidos a lo largo del país. Hermosa muestra de colaboración cívica efectuada por el en ese entonces joven Capitán de Bandada de nuestra Fuerza Aérea. (20 VIII.1941). Tres años después une Punta Arenas con Arica en un exitoso vuelo, en el día, con escalas en Los Angeles y Los Cerrillos. (XI 1994).

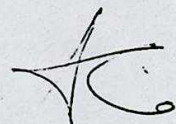
Su docta palabra fue escuchada a través de conferencias dictadas desde Arica a Magallanes. Fue el iniciador del Museo Nacional Aeronáutico y el fundador, junto a otros tres aviadores, del Instituto de Investigaciones Histórico Aeronáuticas, próximo a cumplir catorce años de fructífera existencia y del que fue su presidente durante más de diez años.

Largo sería hacer un recuento completo de su provechosa y apasionante vida y de su efectiva labor de difusión de nuestra gesta aeronáutica, lo que, junto a su atractiva personalidad, le atrajo la simpatía y admiración de los que conformamos las filas de las aviaciones militar, comercial y deportiva, conglomerado humano que reconoce unánimemente el poderoso aporte que el Coronel Flores hizo para elevar aun más las alas nacionales.

Enrique deja a la aviación chilena su "historia Aeronáutica", sus hermosas pinturas, sus actos de valor, su simpatía innata, el recuerdo de su conversación interesante, pero más que todo eso nos deja su ejemplo de un culto y verdadero Caballero del Aire. Era poseedor de una alma limpia que se reflejaba en sus ojos claros que nunca empañaron ni la sombra de una bajeza ni el atisbo de una mala intención.

A Maria Teresa y Eduardo, Enrique y Señora, a su hermano Rodrigo, nuestra desconsolada palabra de consuelo y de profundo cariño.-

Su viejo amigo Alfonso Cuadrado Merino.
que se iniciara como aviador en el Club
Aéreo de Chile en 1941. (año en que nos
conocimos.).



En el cementerio fue despedido por :

Fuerza Aérea de Chile

Sus amigos

Inst. de Investigaciones Histórico
Aeronáuticas

Club Aéreo de Santiago

Museo Nacional de Aeronáutica

Escuela de Av. Capt. Abalos

Coronel René Cerda Herrera

Alfonso Cuadrado Merino.

Presidente Sergio Barriga Kreft.

hugo Marin Lezaeta.

Señora Cristina Yañez

Coronel Arturo Silva Loayza.